GT 43 Problemas y debates sobre historia del siglo XIX en el Río de la Plata

Cautivos, renegados y prisioneros en la frontera de la Banda Oriental a comienzos del siglo XIX

Andrés Osvaldo Azpiroz Perera

Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

andresazpiroz@gmail.com

Adriana Laura Dávila Cuevas

Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

adrianajuana@gmail.com

Los aportes de la historiografía que aborda la frontera pampeana, son valiosos para desentrañar el mundo del cautiverio. Los estudios en relación a la dinámica del cautiverio, desarrollados por los grupos indígenas a través de los malones, brindan un panorama rico y complejo. Para el equipo de Carlos Mayo y Amalia Latrubesse, entre los indios pampas existieron preferencias por cautivos jóvenes y mujeres. Uno de los roles que cumplieron los cautivos en las tolderías pampeanas, fue el de servir de mano de obra. Otra de las funciones documentadas, fue la de ser utilizados como «piezas» de intercambio con otras parcialidades indígenas o con la sociedad «blanca».[1]

1

Mayo, Carlos; Latrubesse, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera 1776-1815.* Buenos Aires: Ed. Biblos, 1998, pp. 77-84.

Para Carlos Mayo, en la campaña no fueron únicamente los indígenas los que raptaron mujeres. Peones, changadores, cuatreros y «hombres sueltos», también protagonizaron el rapto de mujeres.

La «estrechez del mercado de mujeres casaderas», común a toda la pampa y acentuada en los partidos más próximos a la frontera, puede ser una explicación para este fenómeno. Desde este punto de vista los hombres de clases populares, estuvieron en una situación de desventaja comparativa, por su posición social, para obtener compañera.

En la campaña de la Banda Oriental, la relación entre población masculina y femenina, parece haber sido muy desigual. Según señala Diego Bracco, esta cuestión no ha sido del todo cuantificada por las investigaciones científicas, no obstante existen numerosas pruebas que conducen a pensar en que las mujeres fueron consideradas «un bien tan valioso como escaso»[2].

El estudio de caso que desarrollamos se centra en la fundación de la Villa de Belén, llevada adelante en 1800-1801. El establecimiento de la Villa, fue parte de un plan que pretendía afianzar el dominio español en el «desierto» ubicado al norte del Río Negro. La campaña en la que fue instalada Belén, atravesada por los «infieles», constituía un espacio de frontera. De ahí que a través de su análisis se puedan observar las múltiples relaciones que se establecían entre la sociedad hispano-criolla y los indios «infieles». A través del estudio de las expediciones punitivas contra los «infieles» desarrolladas por el Capitán Jorge Pacheco, en el marco de este proceso fundacional, surgen ejemplos que caracterizan al cautiverio como una de las estrategias vinculadas al «intercambio de personas» en la frontera rioplatense.

En el caso de Belén, en los diversos «encuentros» que el capitán Jorge Pacheco mantuvo con los «infieles», recuperó cautivos de diversas procedencias, edades y sexos. La cantidad de datos que nos aporta la documentación que hemos manejado es desigual para los diversos cautivos.

Una constante en la documentación son las denuncias ante las incursiones efectuadas a las estancias misioneras, de las cuales los «infieles» extraen ganado y mujeres. En relación a una incursión efectuada a la estancia de Santa Rosa, Pacheco afirmaba:

> […] después de haber quemado todas las poblaciones y atropellado el fuerte de palo a pique nos mataron cuatro hombres, una muchacha y una mujer que

[2] Bracco, Diego. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata.* Montevideo: Ed. Linardi y Risso, 2004, p. 337.

> ahogaron en el río Ibicuy y aunque se llevaron de otros puestos seis mujeres y tres criaturas […][3]

Encontrándose en Paysandú el 19 de enero de 1801, Pacheco escribió nuevamente al virrey informando a propósito de las acciones de los infieles. En este documento, hace referencia a una partida despachada a cargo del capitán Carlos Maciel, que se encontraba acampada en el rincón del Itacabó. Esta partida —según la información de Pacheco— remitió en enero de 1801 a la cautiva cristiana Francisca Elena Correa, viuda de cuarenta años de edad, acompañada de una hija suya de aproximadamente 7 años y de una china charrúa de 4 años.

En el parte enviado al virrey el 19 de enero de 1801, Pacheco transcribía el interrogatorio realizado a Francisca Elena Correa. La misma aseguró haber permanecido entre los «infieles» varios meses. En relación a las circunstancias que mediaron su captura, declaró que:

> […] habiendo invadido los infieles a la casa de la que declara y quitándole la hija habiéndola herido de un flechazo quiso la declarante entregarse a los bárbaros que no abandonar a su amada hija, y verla de la suerte que la llevaban que después caminaron muy afuera siendo al principio de la luna […][4]

Por último, la fuga de la cautiva se produjo aprovechando una oportunidad en la cual los «infieles» tomaron el monte, dónde aquella logró «[…] *perderse en la espesura donde se mantuvo cuatro días sin querer* […]». Al cabo de este lapso, advirtiendo

> «[…] tanto silencio, y ningún movimiento salió con su hija y la china charrúa de cuatro años que ha presentado a la cual trajo en brazos los veinte y un días que con su hija anduvo a pie hasta dar con la partida del capitán don Carlos Maciel que se halla acampada en el rincón del Itacabó»[5].

Escapar al cautiverio encerraba también el desafío de recorrer la distancia «de vuelta», en un medio que podía resultar adverso.

En el marco de las campañas realizadas luego de la fundación de la villa de Belén, el primer encuentro acaecido el 30 de abril de 1801, tuvo como resultado la recuperación de un cautivo joven. Pacheco señala en su diario que se trataba del hijo de Juan Benavidez, de 15 años que había sido llevado tres días antes de su casa: «[…] llevaban

---

[3] A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas —1799-1801— Diario de Jorge Pacheco Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes., f.124. Jorge Pacheco al Virrey Marqués de Avilés, 19 de diciembre de 1800, f.124-125.

[4] Ibídem, f.145. Jorge Pacheco al Virrey Marqués de Avilés, 19 de enero de 1801, Paysandú.

[5] Ibídem., f.147- 147v.

cautivo un hijo de Juan Benavidez como de quince años que agarraron entre los arroyos la Capilla y Bacacuá hacia tres días […]»[6]

El siguiente encuentro, fue un ataque a una toldería, y se produjo el 1º de mayo de 1801. La defensa de la toldería, no logró repeler la acción de la partida. Los cautivos indígenas que tomó Pacheco, así como los cristianos, se encontraban ocultos en el monte, donde entró a pie la tropa para realizar la requisa.

En el grupo de cautivos indígenas que aquél apresó, se observa «[…] siete indios jóvenes prisioneros, trece chinas y once criaturas […]»[7]. En relación al destino de los prisioneros indígenas Pacheco anota en su diario «[…] el teniente de milicias Ambrosio Velasco asistido de cincuenta hombres conduciría a los prisioneros hasta el cuartel general de Belén […]»[8]. Las consecuencias del desarraigo y el desmembramiento de los grupos de parentesco, se presentan como un complejo tema a ser trabajado. Podemos a través del diario de operaciones de Pacheco, llamar la atención sobre algunas cuestiones. En la requisa realizada en el monte, la tropa advirtió «[…] que las indias mataron porción de niños de pecho por no ser descubiertas en el monte por los que registraban caso de llorar […]»[9]. Desconocemos cuales son las razones del infanticidio. Tal vez estuvo relacionado con las escasas posibilidades de sobrevivir que tenían estos niños una vez que caían prisioneros. Se abren aquí un conjunto de interrogantes que se relacionan con el trato a los cautivos, y su destino.

En el primer ataque que realizó Pacheco a la toldería vecina a Belén, también fueron recuperados tres cautivos cristianos. Dos de ellos eran jóvenes y Pacheco no nos detalla sobre su identidad o procedencia ¿habían permanecido demasiado tiempo entre los «infieles» para que fuera fácil reconocerlos? Lo cierto es que la mujer recuperada es perfectamente identificada como María Isabel Franco. Esta mujer había sido «robada» meses antes en su estancia, instancia en la cual los «infieles» habían muerto a su marido Santiago Basualdo, alias Ferro. El patrón de cautiverio coincide con el señalado para los malones en la pampa: se preferían mujeres, niños y jóvenes, mientras que hombres adultos y adultos mayores eran en general muertos en el lugar.

El «robo» de María Isabel Franco parece haber sido atribuido al mulato Lucas Barrera, el cual fue acusado de actuar como «bombero» o «baqueano», conduciendo a los indígenas hasta la estancia. Algunos de los interrogatorios realizados con el fin de

---

6 Acosta y Lara, Eduardo F. *La Guerra de los charrúas,* Montevideo: Taller de Loreto Editores, 1998, p.174.

7 Ibídem. P. 175.

8 Ibídem., p.177.

9 Ibídem., p. 176.

esclarecer la culpabilidad del mulato, fueron realizados por Jorge Pacheco en momentos previos a la recuperación de María Isabel Franco, acaecida el día 1 de mayo de 1800.

Respecto a la tercera incursión realizada por Jorge Pacheco en mayo de 1801, podemos observar un golpe definitivo a la toldería que se dedicó a perseguir. El 14 de mayo, acampados en el «potrero grande del Arerunguá» halló los sobrevivientes de la toldería, abriendo fuego. En este caso expresa haber apresado 53 personas, que incluían 4 hombres adultos, 23 mujeres y 25 criaturas más muchachos de 10 a 12 años. En relación a la recuperación de cautivos cristianos, Pacheco refiere a «[…] tres cautivas del pueblo de la cruz muchachas casaderas […]»[10], resultado de las diversas incursiones de los «infieles» a los pueblos misioneros.

Ubicación geográfica de algunos de los parajes indicados en el Diario de Jorge Pacheco. Imagen satelital extraída de Google Earth, julio 2013.

Entre los documentos que nos aporta Acosta y Lara, encontramos los datos de una expedición realizada en 1796 a cargo de Manuel del Cerro Saenz. La expedición fue organizada bajo la autorización del virrey Pedro Melo de Portugal, con un doble propósito: realizar vaquerías en beneficio de Yapeyú y perpetrar campañas punitivas contra «changadores» e «*Indios charrúas que habitan por aquellos parajes* […]»[11]. El

[10] Ibídem, p.198.

[11] Acosta y Lara. *Ob. Cit*., p.130. Pedro Melo de Portugal a Don Manuel del Cerro Saenz, Buenos Aires, 15 de febrero de 1796.

número de cautivos charrúas ascendió a 202 personas, entre los cuales 49 se fugaron antes de ser remitidos a Buenos Aires. Los 153 restantes (14 hombres, 62 mujeres y 77 niños y jóvenes), fueron conducidos a dicha capital. Allí algunas de las mujeres y niños fueron repartidas en distintas familias. Los lazos de parentesco no parecen haber sido respetados como lo demuestra la solicitud realizada por María del Carmen Mármol. La misma había sido receptora de una china «[…] charrúa o minuana de las depositadas en la Residencia, con calidad de recibir igualmente los hijos párvulos que esta tuviese […]». Mármol manifestó frente a las autoridades «[…] la inquietud en que se hallaba dicha china por la separación que se le había hecho de una hija suya párvula y pidiendo en consecuencia la reunión con ella […]»[12].

El cautiverio implicó la inserción de las mujeres y niños en los sectores urbanos humildes, muchas veces en condiciones muy próximas a la esclavitud. En otros casos, la población indígena quedó en situación de marginalidad. La suma de cautivos repartidos durante el siglo XVIII, según advierten Cabrera y Barreto, pudo superar las 1500 personas[13].

En relación a las posibilidades de adaptación que tuvieron los cautivos, existen varios estudios que abordan el tema de los cautivos indígenas capturados en la acción del Estado Oriental en Salsipuedes y Mataojo.[14] Predominó en este caso la incorporación al personal de servicio de familias acomodadas de Montevideo, así como también algunos casos de repartos en el interior del país. Los cautivos de corta edad según Cabrera y Barreto, tuvieron mayores posibilidades de adaptación que los adultos. Dichos autores, señalan que las campañas de exterminio y los subsiguientes repartos, consolidaron un proceso de desintegración étnica, que alcanzó incluso el ámbito familiar. La eliminación de la población masculina adulta y la separación de madres e hijos, fueron factores decisivos en este proceso. La angustia del desarraigo y la exposición a epidemias, según los autores, fueron factores que dificultaron incluso la supervivencia de los cautivos, dado que entre estos existieron grandes tazas de mortalidad[15].

---

[12] Acosta y Lara. *Ob. Cit*., p.133. Excelentísimo Señor Benito de la Matta Linares al Excelentísimo Señor Don Antonio Olaguer Feliu, Buenos Aires, 12 de setiembre de 1797.

[13] Cabrera, Leonel y Barreto, Isabel. El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana. En: revista Tefros, Vol. 4 Nº2, Primavera de 2006, p.4.

[14] Ver: Acosta y Lara. La guerra de los charrúas. Período Patrio. Montevideo, Monteverde y Cia, 1961. Padrón Favre, Oscar. Sangre indígena en el Uruguay. Montevideo, Ed. Barreiro, 1987; PI Hugarte, Renzo. Historias de aquella «gente gandul». Españoles y criollos Vs indios en la Banda Oriental. Montevideo, Editorial Sudamericana Uruguaya y Editorial Fin de Siglo, 2005; CABRERA, Leonel y Barreto, Isabel. El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana. En: revista Tefros, Vol. 4 Nº2, Primavera de 2006.

[15] Cabrera, Leonel y Barreto, Isabel. *Ob. Cit.,* p.13.

Indios cristianos y «renegados»

En el conjunto de documentos que presentaremos a continuación, puede observarse claramente la presencia de blandengues desertores, un mulato, un peón que permanece en la toldería por orden de su patrón y otros cristianos cuyos orígenes no se especifican. Además es notable la presencia de indios cristianizados que se volvían «apóstatas», y se unían a los toldos al tiempo que renegaban de su conversión. Por último, la situación contraria, indios charrúas y minuanes actuando conjuntamente con los blancos. Este conjunto de situaciones nos conduce a pensar en el dinamismo de los roles que estos hombres asumieron a lo largo de su vida.

En el caso de Belén, la documentación presenta frecuentemente a los «infieles» actuando con individuos de otras procedencias. En el expediente donde se detallan los cargos imputados a Pacheco en 1802, el Cabildo de Montevideo reclamaba la eliminación de los «[…] desastres que los portugueses, y algunos españoles, como también los bárbaros gentiles siembran ordinariamente en la campaña […]»[16].

En relación al encuentro entre Juan Ventura Ifrán y los representantes de una toldería minuán, el intercambio de personas permitió la articulación del diálogo, puesto que ambas partes llevaban intérpretes. La misión que representaba al Virrey, contó con la presencia de dos caciques «Ocalián y Adeltú charrúa y minuán ya catequizados»[17], y el auxilio del jefe indígena llamado Capataz. No obstante, los representantes de las tolderías concurrieron a negociar provistos de sus propios intérpretes. Ambos cristianos fueron calificados por Juan Ventura Ifrán en su diario como «cristianos renegados», lo cual indica la incorporación voluntaria a las tolderías. Los «cristianos renegados» parecen haber tenido algún tipo de influencia en las decisiones del cacique.

La noción de frontera como línea divisoria desaparece cuando observamos el estrechamiento de las relaciones que hubo entre «perseguidos» y «perseguidores». La situación fronteriza penetró el corazón de los dominios españoles «establecidos», tal como lo demuestran las redes de vínculos que se tejían en la campaña de ciudades y pueblos como Buenos Aires, Santa Fe, Paysandú y Soriano. Mariluz Urquijo señala que mientras Pacheco permaneció en Paysandú, sufrió la deserción de 25 blandengues, y que otros 26 lo hicieron una vez iniciada la marcha hacia el Yacuí, los cuales en su paso raptaron 3 mujeres, y que por último, de la partida enviada para reforzar las fuerzas de Azara, desertaron 4 hombres[18]. ¿Cuál sería el destino de estos «renegados» cuya re-incorporación a la sociedad criolla se dificultaba por su condición de desertores? El juez

[16] Argentina, AGNA, Montevideo. Legajo 61 folios 295-405 (Sala IX 2-8-9). Autos que le siguen los Hacendados de Montevideo Jorge Pacheco. El Cabildo de Montevideo al Virrey Joaquín del Pino, Montevideo 15 de febrero de 1802, f.304.

[17] Ídem., Autos que le siguen los Hacendados de Montevideo Jorge Pacheco, f.341v.

del partido de Las Flores, Arroyo Malo y la costa oriental del Río Negro, en correspondencia al Virrey del 20 de marzo de 1801, expresaba cabalmente el destino de los desertores:

> … el día nueve de marzo de mil ochocientos uno, avanzaron los blandengues ladrones que venían desertados con todo el armamento de don Jorge Pacheco, atando y desnudando hasta las propias mujeres, niños y niñas, que daba bastante compasión esta infelicidad.[19]

El rol que jugaron en la frontera algunas de estas personas parece haber sido consecuencia de las circunstancias concretas. Así, cuando Pacheco explicaba al Virrey la naturaleza del asentamiento existente en el emplazamiento donde fue fundada la Villa de Belén, hacía referencia a las peripecias del indio Saytú:

> … Habiendo apostatado en tiempo de los regulares ex jesuitas un indio llamado don Ignacio Saytú cacique del pueblo Santa Lucía se acogió a los infieles charrúas y como más práctico en las capillas o establecimientos subalternos de Misiones, y como mas ilustrado empezó a disponer las incursiones contra estas […] entonces trataron los expulsos por medio de convenios, para atajar el daño atraer a Saytú quien aceptó al cabo de instancias […] más al fin volvió a apostatar con los demás reducidos, llevándose las familias a los desiertos para recobrar su antiguo libertinaje…[20]

Al retirarse Pacheco de Belén, el 10 de agosto de 1801 con destino a la frontera con Portugal, tuvo una oportunidad propicia para realizar un nuevo ataque a unas tolderías que encontró a su paso. En el parte que elevó al Virrey, dando cuenta de la última batida a las tolderías vecinas a Belén, Pacheco hace referencia a un cautivo cuya trayectoria está marcada por la dinámica de frontera:

> … entre los prisioneros se halla Pedro Ignacio Salcedo hijo del cacique Don Miguel que aunque charrúa de origen fue catequizado en estos campos por el religioso Fray Francisco Reales de la orden de menores observantes, quien lo condujo y bautizó como a su padre, madre y otro hermano en la reducción de Callasta, jurisdicción de Santa Fe del Paraná, allí vivió Ignacio treinta y cuatro

---

18 Mariluz Urquijo, José M. «*La expedición contra los charrúas en 1801 y la fundación de Belén*». En *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.* Tomo XIX, Montevideo, 1952, p.77.

19 AGNA IX-5-1-2. Oficio del comisionado de las Flores al Virrey. 30 de Marzo de 1801 en, López Mazz, José M; Bracco, Diego. *Minuanos. Apuntes y notas para la historia y la arqueología del territorio guenoa-minuán (indígenas de Uruguay, Argentina y Brasil),* Montevideo: Ed. Linardi y Risso, 2010, p. 235-236.

20 Barrios Pintos, Aníbal, Historia de los Pueblos Orientales, Tomo 2 «De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión», Montevideo, Ediciones de la Cruz y Ed. de la Banda Oriental, 2008, p. 289

años y prófugo el de 95 [1795] trayéndose una india robada también charrúa que el mismo fraile llevó el 94 [1794] entre otra crecida porción que llevó de aquí; el apostata que trato dejó su mujer Manuela Acevedo y un hijo nombrado Manuel Antonio en la citada reducción…[21]

La vida de Ignacio Salcedo encarna las «variables del proceso de interacción» como caracteriza Diego Bracco. Salcedo optó por la vida entre los cristianos, donde formó una familia, pero las circunstancias lo obligaron a regresar a la toldería, donde probablemente le fueron útiles sus años entre los cristianos. Hacia 1801, cayó prisionero, lo que nos hace pensar en el estrechamiento del espacio de frontera. Mientras existió, ésta fue como señalan Mayo y Latrubesse, una alternativa «[…] abierta a la desesperación, al descontento y a la nostalgia […] una válvula de escape […] para las tensiones existenciales. Mientras la frontera existió, existió la posibilidad de optar, y esa opción no tenía porqué ser permanente […]»[22]

Otro caso en el cual se ofrece un entramado de relaciones de frontera, es el que involucra al mulato Lucas Barrera y al «infiel» Juan Manuel Herrera. Según la documentación, Herrera fue cautivado en una toldería por José Artigas y entregado en la casa de un vecino, con el fin de instruirlo en la religión católica. Al parecer, tiempo más tarde se fugó de la casa donde servía y en compañía del mulato Barrera se incorporó a las tolderías. En esos términos lo expresó Mariano Godoy, vecino que encontró a ambos «a pie» en el campo, cuando fue interrogado por Jorge Pacheco:

… los recogió y como el indio Juan Manuel a las instancias del declarante confesase venir de entre los indios infieles, entró a examinar al mulato Barrera […] quien confesó haber andado con aquellos enemigos unos cuantos días cuyo número ahora no tiene presente…[23]

El «infiel» Juan Manuel Herrera, parece haber tenido dificultades para incorporarse nuevamente a su sociedad de origen. En ciertas circunstancias, quizá fue más conveniente buscar oportunidades en las tolderías, mientras que en otras, el trabajo en estancias vecinas pudo satisfacer sus necesidades. Ambos fueron apresados por Pacheco, quién los investigó por presuntas colaboraciones como baqueanos en las incursiones de los «infieles». Más allá de que en este caso, lo expresado por los testigos indicó que ambos eran inocentes en el caso que se les imputaba, la observación da cuenta de una

[21] Acosta y Lara, Eduardo. *Ob. Cit*., p.207.

[22] Mayo, Carlos y Latrubesse Amalia, *Ob. Cit,* P.93.

[23] Acosta y Lara, Eduardo, *Ob. Cit*., p.201. Declaración tomada por Jorge Pacheco a Mariano Godoy, testigos Manuel del Cerro Saez y Joseph Manuel de Victoria.

práctica existente. El conocimiento de la sociedad hispanocriolla podía utilizarse como «contribución» para participar en las ganancias que se obtenían a través de los malones.

Síntesis

En el conjunto de fuentes reseñadas hablamos de la remisión de cientos de cautivos «infieles», mientras que los cautivos cristianos recuperados no alcanzan la decena. En relación a la composición de los cautivos, observamos que se cumplen los patrones de cautiverio que arrojan los estudios de la frontera pampeana. Importante mayoría de mujeres y niños y en menor medida jóvenes. Considerando a los cautivos cristianos obtenidos en los malones, los «infieles» se llevaron preferentemente mujeres y jóvenes, demostrándose en algunos casos haber dado muerte a los maridos. En relación al destino de los cautivos indígenas, observamos algunos casos en los que fueron remitidos a Buenos Aires, aunque no nos consta el destino de muchos otros. Investigaciones posteriores tal vez puedan esclarecer esta cuestión. ¿Qué porcentaje de estos cautivos sobrevivió? ¿Cuántos de ellos lograron mantener sus lazos de parentesco? ¿Cuáles fueron las condiciones en las que se integraron a estas familias? Interrogantes que exceden evidentemente los límites del presente trabajo, pero que nos interesa dejar planteados. Respecto a los «infieles», las cifras de muerte y cautiverio implican un acelerado proceso de desintegración de los grupos como tales —más allá de que sobrevivieran sus miembros disgregados—.

Fecha	Ubicación	Cautivos Indios	Cautivos Blancos	Indios Fallecidos	Ganado tomado a los Indios	Defensa y Otros Rasgos Culturales
30 de abril 1801	Paso de las Tropas Arapey Chico	----------	1 El «hijo de Juan Benavides de 15 años»	Cacique Charrúa llamado Zurdo. Hijo de Ignacio el Gordo y otro cuyo nombre no anota	«dos manadas de yeguas, 35 caballos, algunos redomones y potros con mas de 7 mulas»	Un blandengue recibe una herida de flecha.
1 de mayo de 1801	Corral del Arroyo Sopas	7 «jóvenes» 13 «chinas» 11 «criaturas»	María Isabel Franco «Otros 2 muchachos»	37 hombres 2mujeres Cacique Charrúa Juan Blanco y Cacique Minuán Zará	302 caballos «inútiles»	Los «infieles» se encuentran «formados al frente de sus toldos». Los reciben con «tiros, piedra y flecha» Se advierte una «emboscada» preparada por los Indios. Referencia al Infanticidio.
10 de mayo de 1801	Potrero de Arerungua Corral de Arroyo Sopas	----------	----------	----------	----------	Operaciones de Reconocimiento, se observa el

						«enterramiento de los cadáveres»
13 de mayo de 1801	Arroyo Isletas	----------	----------	----------		Se advierten Indios «Potreadores» arreando ganado.
19 de mayo de 1801	Costa del Arerungua	----------	----------	----------	----------	11 rastros a pie de mujeres y niños
20 de mayo de 1801	Costa de Arerungua	----------	----------	----------	----------	Campamento abandonado de forma repentina
21 de mayo	¿?	52 entre mujeres, jóvenes y niños	----------	No son detallados En un parte al Virrey aparece «el famoso caudillo Pintao Chico»	33 animales entre potrillos, caballos y yeguas	La defensa es con piedra y flecha. Son quemados 36 toldos.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Argentina, AGNA, Montevideo. Legajo 61 folios 295-405 (Sala IX 2-8-9). Autos que le siguen los Hacendados de Montevideo Jorge Pacheco. El Cabildo de Montevideo al Virrey Joaquín del Pino, Montevideo 15 de febrero de 1802,

Uruguay, A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas —1799-1801— Diario de Jorge Pacheco Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes., f.124. Jorge Pacheco al Virrey Marqués de Avilés, 19 de diciembre de 1800.

Bibliografía

Acosta y Lara, Eduardo F. *La Guerra de los charrúas,* Montevideo: Taller de Loreto Editores, 1998.

Barrios Pintos, Aníbal. *Historia de los Pueblos Orientales, Tomo 2 «De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión»*. Montevideo, Ediciones de la Cruz y Ed. de la Banda Oriental, 2008.

Bracco, Diego. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata.* Montevideo: Ed. Linardi y Risso, 2004.

Cabrera, Leonel y Barreto, Isabel. El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana. En: revista Tefros, Vol. 4 Nº2, Primavera de 2006.

Mariluz Urquijo, José M. «La expedición contra los charrúas en 1801 y la fundación de Belén». En *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.* Tomo XIX, Montevideo, 1952.

Mayo, Carlos; Latrubesse, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera 1776-1815.* Buenos Aires: Ed. Biblos, 1998.

Padrón Favre, Oscar. *Sangre indígena en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Barreiro, 1987.

Pi Hugarte, Renzo. Historias de aquella «gente gandul». Españoles y criollos Vs indios en la Banda Oriental. Montevideo, Editorial Sudamericana Uruguaya y Editorial Fin de Siglo, 2005.